

## APOLO Y JACINTO

Para los primitivos habitantes de Grecia, el que de su suelo pedregoso, seco, árido brote una flor de singular belleza no podía ser sino obra de los dioses. Grecia fue y aún sigue siendo un país montañoso, escarpado y rocoso, excepto donde la tecnología agrícola lo ha convertido en hermosos huertos y cultivos.

Una de las versiones mitológicas acerca del origen de la bella y perfumada flor del jacinto (perteneciente a la familia botánica de las Liliáceas) es como sigue.

El joven dios Apolo, uno de los 12 principales del Olimpo y famoso no solo por su belleza sino también por su fuerza, destrezas y potencia invitó, en una ocasión, a uno de sus más queridos amigos, Jacinto, hijo de Amyalas y Diomades, a competir en el lanzamiento del disco. La competencia se realizaba normalmente. Unas veces Apolo lograba lanzar el disco más lejos, otras, Jacinto era el que ganaba. Cuando, en forma inesperada, el disco lanzado por Apolo, desvió su trayectoria y fue a dar, con toda su fuerza, en la frente de Jacinto. Le abrió una herida profunda cayó exánime, palideció como una tarde de invierno y sangró hasta morir.

Apolo desesperado le tomó en brazos con ánimo de socorrerlo, de cerrar la herida pero fue tarde. Apolo entre sentidas lágrimas de dolor exclamó que él quisiera ofrendar su vida en lugar de la de Jacinto.

La sangre hizo que reverdeciera el suelo y luego brotase una delicada planta portadora de un haz de bellísimas flores, blancas unas, otras amarillas y todas exhalaban un dulce y embriagador perfume. Fueron llamados narcisos, en memoria del joven defenestrado. Apolo lleno de pena por tan terrible tragedia escribió en cada pétalo la inicial de Jacinto y se instituyó luego el festival anual de Jacinto.



Apolo no fue responsable de la muerte de su entrañable amigo. Según el mito, Zafiro, dios del Viento del Oeste, celoso de la amistad y favores de Apolo con su amigo Jacinto a quien también Zafiro le amaba, sopló un viento fuerte que desvió la trayectoria del disco que acabó con la vida del joven.

Jacinto, que también gozaba de la simpatía de las célebres diosas: Afrodita, Artemis o Artemisia y Athena, fue transportado por ellas al cielo.

A propósito de la sangre derramada por Jacinto hay que anotar que en muchos mitos la sangre derramada sobre el suelo, da vida a la vegetación, así como ésta es convertida en alimentos que dan vida a los seres humanos.

También en la mitología azteca, la tierra para el cultivo de maíz, había que fertilizarla con sangre humana de algún prisionero ceremonialmente sacrificado.